

## NATURALEZA EN EL RINCÓN DE ADEMUZ

*La sociedad actual ha desarrollado, en los últimos lustros, un sentido de respeto y acercamiento a la Naturaleza poco frecuentes anteriormente. En tal actitud tienen su origen todos los movimientos ecologistas.*

*ABABOL se suma también a esa actitud con una serie de espacios dedicados a resaltar cuanto de sobresaliente tiene en estos aspectos nuestro Rincón. Porque estamos convencidos de la rectitud de aquel dicho que afirma que sólo lo que se conoce se puede amar.*

### El lagarto ocelado

El lagarto ocelado es conocido popularmente en nuestra comarca con el nombre de "hardacho".

Su nombre científico, *Lacerta* (lagarto) *lepada* (lat. bonita, agradable a la vista), lo debemos al naturalista Daudin (1802), que debió quedar maravillado "por los diseños y agradables colores que adornan todo el dorso de su cuerpo" según él mismo explicó.

El nombre de lagarto ocelado encuentra motivo en los grandes ocelos (dibujos a modo de ojos) de hermosísimo color azul que aparecen a lo largo de sus costados. Esta peculiaridad es una constante pese a las variaciones de coloración y diseño que presentan en función de la edad, sexo y procedencia geográfica.

Si bien sus antepasados ancestrales fueron los seres más descomunales que conoció el Planeta Azul, actualmente nuestro protagonista se tiene que contentar con ser el saurio más grande de los lagartos europeos. Sin embargo, la grandeza de este reptil, más que por su tamaño, estriba en su increíble capacidad de adaptación demostrada a través de millones de años, convirtiéndolo en un auténtico superviviente.

Aunque puede vivir en gran variedad de ambientes, su condición de reptil le hace pertenecer al grupo de los seres vivos de "sangre fría" y, por lo tanto, depender de la temperatura ambiental para desarrollar su actividad vital. Así pues, prefiere lugares secos, áridos, muy soleados, con presencia de rocas o piedras grandes y vegetación dispersa. En este sentido, resulta frecuente poderlos observar "soleándose" sobre las superficies pétreas mencionadas. Cuando la radiación solar es excesiva, nuestro amigo regula su temperatura corporal buscando la fresca sombra.

Como buen reptil, sobrevive a la estación desfavorable aletargado; resguardado bajo tierra en madrigueras excavadas por él mismo o utilizando las de otros animales. De esta manera evita las bajas temperaturas, que no resistiría su organismo, y la falta de alimento. El metabolismo del "hardacho" se ralentiza,

disminuyendo al máximo su ritmo vital. Todo ello con la finalidad de minimizar el consumo de energías para poder superar el duro periodo.

El lagarto ocelado es omnívoro y no despreciará las bayas y frutos silvestres; pero la base de su dieta la constituyen los insectos, lo que lo convierte en un animal enormemente beneficioso ya que consume gran cantidad de insectos perjudiciales, además de algún que otro ratoncillo y otros pequeños vertebrados. Sin duda alguna estamos ante un gran aliado del agricultor.

El "hardacho" es actualmente una pieza fundamental en los ecosistemas ibéricos. La disminución de los efectivos poblacionales de conejo de monte debido a dos importantes enfermedades: la mixomatosis y más recientemente la neumonía hemorrágica vírica (NHV), lo ha convertido en presa habitual de un gran número de predadores.

Diversas son las técnicas que nuestro "hardacho" utiliza para escapar de sus predadores. La mas frecuente es la de correr hasta alcanzar una madriguera o algún agujero entre las rocas donde poder ocultarse. Si la distancia que lo separa hasta estos seguros cubiles es elevada, intentará refugiarse bajo algún arbusto, pudiendo también trepar hábilmente por el tronco de un árbol para ponerse a salvo.

Si la huida no es posible, el lagarto, al sentirse acorralado, en primer lugar intentará disuadir a su atacante con un gesto amenazador, consistente en mostrarle con la boca abierta su potente mandíbula emitiendo al mismo tiempo un sonoro bufido. Si esta exhibición disuasoria no resultara suficiente para convencer a su atacante, el lagarto intentará morderle. Algo que desde luego resultará muy doloroso para su enemigo. En este sentido -si atendemos a la creencia popular de que "su mordedura es tan potente que es capaz de marcar el hierro", aunque posiblemente se trate de una exageración- nos podremos hacer una idea de la tremenda fuerza que ejercen sus mandíbulas cuando hacen presa.

En caso de ser atrapado por la cola, al igual que otros saurios, podrá desprenderse de ésta. La cola permanecerá en movimiento durante algunos minutos llamando la atención del predador. De esta manera el lagarto ocelado desvía la atención de su enemigo, pudiendo en ese momento escapar y ponerse a salvo. Nuestro amigo regenerará la cola con un crecimiento a razón de unos dos milímetros diarios.

Para diferenciar los sexos (dimorfismo sexual) debemos fijarnos sobre todo en la cabeza, puesto que en los machos es más grande y robusta que en las hembras. Otra diferencia la encontramos en el color, más pálido en las hembras; con los ocelos azules menos señalados y en menor número.

Durante la primavera los machos presentan colores más realzados, volviéndose más territoriales y agresivos con sus congéneres. En este periodo cortejan a las hembras. Tras la cópula, la hembra excavará en el suelo una oquedad donde realizará la puesta. Ésta podrá ser de 5 a 23 huevos de color blanquecino. La incubación depende de las condiciones climáticas, pudiendo durar de dos a tres



*Lacerta lepida* (Lagarto Ocelado).

meses, naciendo los lagartitos hacia finales de verano.

Ausente únicamente en el territorio cantábrico, País Vasco y zonas altas del Pirineo, su distribución por la Península es amplísima, ocupando desde el nivel del mar hasta más de los 2.000 m. en el Sur peninsular. Pese a este aspecto y pese a su excelente capacidad de adaptabilidad a diversos hábitats, se ha observado un declive generalizado de sus poblaciones. La transformación de sus hábitats; la intensificación de la agricultura; los incendios forestales; atropellos; aumento de la predación tras la disminución del conejo; captura y persecución humana, incluso con fines gastronómicos; han dado lugar a que haya dejado de ser abundante en muchas áreas o que haya desaparecido en otras.

Vista la importancia de nuestro protagonista y su situación poco halagüeña, no es de extrañar que el lagarto ocelado figure actualmente como especie protegida en el Catálogo Valenciano de Especies Amenazadas.

Nuestro pequeño héroe del túnel del tiempo, bello y ecológicamente necesario por los beneficios que aporta, bien merece nuestra consideración. Descubrir y conocer un poco mejor al lagarto ocelado y las frágiles interrelaciones existentes entre esta especie y su ecosistema, es la mejor garantía para seguir disfrutando de su presencia en nuestros montes.

Maite HOLGADO SÁNCHEZ  
(Ademuz)